

198. Infiérese de estas doctrinas que el estar en el espacio no es una condición general de todas las existencias, ni aun según nuestro modo de concebir; pues concebimos muy bien una cosa existiendo, sin relación a ningún lugar. En este punto se confunde la imaginación con el entendimiento, y se cree imposible para este lo que solo lo es para aquella. Es cierto que nada podemos *imaginar*, sin referirlo á puntos del espacio: y que por lo mismo nos sucede que aun al ocuparnos de los objetos del entendimiento puro, siempre se nos ofrece alguna representación sensible: pero no es verdad que el entendimiento se conforme con esas representaciones, pues que las tiene por falsas. Como la imaginación es una especie de continuación de la sensibilidad, ó sea un sentido interno, y la base de las sensaciones es la extensión; no nos es posible ejercitar este sentido interno, sin que se nos ofrezca el espacio, que como hemos visto, no es más que la idea de extensión en general. Así pues, la situación en el espacio es una condición general de todas las cosas en cuanto sentidas, pero no en cuanto entendidas.

CAPÍTULO XXVIII.

CONTINGENCIA DE LAS RELACIONES CORPÓREAS.

199. La situación en el lugar, es la relación de un cuerpo con otros: estas relaciones ¿son necesarias? condicionalmente, sí; esencialmente, no; quiero decir: que Dios las ha establecido así; y en este concepto son necesarias; pero Dios habría podido establecerlas de otra manera, y puede aun en la actualidad alterarlas, sin variar la esencia de las cosas.

Si se admite, como no se puede menos, una correspondencia entre lo subjetivo y lo objetivo, ó entre la apariencia y la realidad, no es dable negar que las relaciones de los cuerpos son constantes; esta constancia dimana de alguna necesidad. Pero, el que el orden actual se halle sujeto á leyes fijas, no prueba que estas radiquen en la esencia de las cosas, de tal manera que, supuesta la existencia de los objetos, sus relaciones no hubiesen podido ser muy diferentes de lo que son en la actualidad.

200. Para afirmar que el orden actual del universo es intrínsecamente necesario, sería preciso conocer su misma esencia, y nosotros no podemos alcanzar á tanto, á causa de que los objetos no están presentes á nuestro entendimiento sino mediatamente, y bajo un aspecto, cual es, el que los pone en relación con nuestras facultades sensitivas. La mejor prueba de la ignorancia en que nos hallamos sobre la esencia de los cuerpos, es la mucha división que en esta parte ha reinado en las escuelas: sosteniendo unos que la extensión, ó sea las dimensiones, constituían la esencia de los cuerpos; y afirmando otros que la extensión no era más que un accidente, no solo distinto de la substancia corpórea, sino también separable.

La profunda oscuridad de que están rodeadas las cuestiones en que se trata de investigar los elementos constitutivos de los cuerpos, manifiesta que estos seres son desconocidos en cuanto á su esencia, y que solo sabemos de ellos, lo que tiene relación con nuestra sensibilidad.

201. El aspecto bajo el cual se presenta un ser, no es necesario que contenga toda su naturaleza: decir que en los cuerpos no hay más que lo que nosotros sentimos, es erigir nuestras facultades en regla de las cosas en sí mismas: pretensión intolerable en un ser que experimenta á cada paso los límites de su

actividad, que en sus relaciones con el mundo corpóreo, se encuentra casi siempre en una disposición pasiva; y que cuando quiere ejercer sus facultades en lo exterior, se ve precisado á sujetarse á las leyes del mundo externo, so pena de luchar con obstáculos absolutamente invencibles.

Si ignoramos la esencia de los cuerpos, nada podemos resolver sobre lo que es intrinsecamente necesario en ellos; exceptuando la composición, que se nos manifiesta, aun en el orden sensible, y de que no parece que podamos despojarlos sin incurrir en contradicción. Simplicidad y composición, envuelven ser y no ser; lo que en un mismo objeto, es incompatible.

202. De estas doctrinas se infiere, que en todo lo perteneciente á las relaciones de los cuerpos, debemos abstenernos de juzgar bajo el punto de vista absoluto, y limitarnos al condicional. Podemos decir: « esto sucede ahora; esto ha de suceder según el orden actualmente establecido; » pero no podemos decir: « esto sucede, y esto ha de suceder por necesidad absoluta. » El tránsito de la primera proposición á la segunda, supone el conocimiento de que el aspecto bajo el cual se nos presenta el mundo externo, es la imagen de su esencia, conocimiento que ningún hombre puede tener.

203. Una de las equivocaciones más graves de Descartes fué el no hacerse cargo de esta diferencia: el constituir la esencia de los cuerpos en las dimensiones, es confundir el mundo real con el fenomenal, tomando un aspecto de las cosas por la naturaleza de ellas. Es verdad que lo que nos afecta tiene extensión, y que ésta es la base de las relaciones de nuestra sensibilidad con el mundo externo; pero de aquí inferir que este mundo considerado en su esencia, no es más que lo que se nos presenta en las dimensiones,

es como si se tomasen por la esencia de un hombre, los lineamientos que constituyen su figura.

204. La diversidad de aspectos bajo los cuales se ofrece á nuestros sentidos el mundo externo, es una advertencia de que no debemos confundir lo que en él hay de absoluto con lo que tiene de relativo. Un hombre privado de un sentido no discurrirá bien, si infiere que el mundo no tiene más aspectos que los que él percibe: ¿ qué sabemos nosotros sobre el modo con que los objetos se presentan á los espíritus puros, ni sobre las muchas otras fases con que se pudieran ofrecer á nuestra sensibilidad?

Dejemos pues á la naturaleza sus secretos: no limitemos la omnipotencia, afirmando que el orden del mundo es intrinsecamente necesario de tal manera, que las relaciones actuales no se pueden alterar sin contradicción; y cuando se nos pregunte sobre la posibilidad de un nuevo orden de relaciones entre los seres que apellidamos cuerpos, no resolvamos ligeramente la cuestión, tomando por único tipo de todo lo posible el flaco alcance de nuestras facultades. ¿ Qué pensaríamos del ciego que se riese de los que ven, al oírlos hablar sobre las relaciones de los objetos en cuanto vistos? Tales nos presentaríamos nosotros á los ojos de un espíritu puro, cuando hablásemos de la imposibilidad de un orden diferente del que se ofrece á nuestra sensibilidad.

205. Si examinamos á la luz de esta doctrina los primeros principios de las ciencias físicas, echaremos de ver que encierran una buena parte de condicional, pues que solo son verdaderos en el supuesto que se realizan los datos suministrados por la experiencia. Si la ocupación de un lugar, si la relación de los lugares, no son cosas esenciales á los cuerpos, resulta que las distancias y por consiguiente los movimientos, son hechos condicionales, en los cuales la verdad

existe solo bajo determinados supuestos. Así todas las ciencias naturales, que como hemos visto ya, se reducen á cálculo de extension y movimiento, no penetran en la esencia de las cosas, y se limitan á un aspecto, cual es el presentado á nuestra experiencia. Por manera que, en dichas ciencias no hay nada absoluto en todo el rigor de la palabra; y en esta parte se hallan á mucha distancia de la metafísica, la cual, ó no conoce nada, ó conoce cosas absolutamente necesarias. Esta doctrina ha menester ulteriores aclaraciones, que se encontrarán en los capítulos siguientes.

CAPÍTULO XXIX.

SOLUCION DE DOS DIFICULTADES.

206. La teoría que supone variables las relaciones de los cuerpos, ¿no acarrea por necesidad la ruina de todas las ciencias naturales? ¿puede haber ciencia cuando no hay objeto necesario? ¿puede haber necesidad compatible con la variabilidad?

Las ciencias naturales tienen dos partes: una física y otra geométrica; la primera supone los datos suministrados por la experiencia; la segunda forma sus cálculos con arreglo á los mismos datos. Alterad el orden de las relaciones de los seres externos, y los datos serán diferentes; tendremos una experiencia nueva de la que resultará una ciencia física nueva: el cálculo será el mismo, solo que á nuevos datos corresponderán nuevos resultados. Hé aquí desvanecida la dificultad. Todas las ciencias físicas estriban en la observacion; todas sus combinaciones se ejecutan sobre los datos suministrados por la observacion;

luego todas las ciencias físicas envuelven una parte condicional, no son enteramente absolutas. La teoría de la gravitacion universal se desenvuelve como un cuerpo de ciencia geométrica, es verdad; ¿pero cómo? pudiendo partir de los datos ofrecidos por la experiencia; destruid estos datos, el cuerpo de ciencia física se convierte en un cuerpo de geometría pura. En mecánica, los problemas de la composicion y descomposicion de las fuerzas, tienen un sentido físico en cuanto presuponen los datos de la experiencia; si prescindimos de esta, nada nos queda sino un compuesto de líneas que nada significan, cuando se las llama fuerzas: entonces la mecánica no es mas que un sistema de aplicaciones geométricas.

207. Surge aquí otra dificultad, que en apariencia es mas grave que la anterior: si las relaciones de los cuerpos no son esenciales y están sujetas á variacion; si lo que sobre ellos calculamos, no está fundado en datos de necesidad intrínseca; parece que se destruye la geometría misma, ó se la circunscribe de tal modo al orden ideal, que no puede estar segura de que en descendiendo al campo de la experiencia, no encuentre falso lo que ella tiene por verdadero, y verdadero lo que ella reputa falso. Por ejemplo: las distancias de los cuerpos se calculan por consideraciones geométricas: si la relacion de distancias es variable, pudiendo estar un cuerpo en muchos lugares á un mismo tiempo, la geometría resulta falsa. Semejante suposicion no es mas que una aplicacion de la teoría precedente; pues que si las relaciones se hacen variables, esa variacion podrá afectar á las distancias, que en sí mismas no son mas que una relacion. He dicho que esta dificultad era en apariencia mas grave que la anterior, porque saliendo del campo de la experiencia, afecta el mismo orden de nuestras ideas: orden que debemos tener por indestructible, si no

queremos privarnos de la razon misma. ¿Qué fuera de nuestra razon, si la geometria pudiese ser desmentida por la realidad? ¿qué fuera un orden de ideas que pudiese estar en contradiccion con los hechos? Repito sin embargo, que la fuerza de esta dificultad es aparente; y para soltarla observaré que bien analizada, no tiene mas fuerza que la que hemos desvanecido con respecto á las ciencias naturales. Hagámoslo sensible con un ejemplo.

Un cuerpo que dista cien varas de otro, no puede distar una vara sola: á esto la geometria se opone: si las relaciones de los cuerpos son variables, esta proposicion no significará nada con respecto á la realidad; luego la geometria quedará desmentida. Admito la consecuencia; pero añado que el principio en que se funda, entraña una suposicion contraria á la de mi teoria. Alteradas ó destruidas las relaciones de los cuerpos, se destruye la distancia que es una relacion: luego no habrá ni distancia de cien varas, ni de una vara, ni de ninguna especie; es asi que la contradiccion se funda en la suposicion de la existencia simultánea de las distancias de cien varas y de una vara, luego no existiendo las distancias no hay contradiccion. Si entonces se pregunta cuánto distan, la pregunta es absurda: el *cuanto* supone que distan: si no distan, el *cuanto* no tiene sentido.

208. Esta solución se funda en un principio fundamental que conviene no perder nunca de vista. La verdad geométrica se verifica en la realidad, cuando en la realidad existen las condiciones geométricas: si estas faltan, no hay geometria real. La consecuencia no tiene nada extraño; pues lo propio se verifica en el orden puramente ideal: aun en este, la geometria se funda en postulados; si no los hay, no hay geometria. Dos triángulos de igual base y altura son equivalentes en superficie; esta es verdad si suponemos

los órdenes de puntos que llamamos líneas, y las líneas en ese orden que llamamos formar ángulos y reunirse en tres puntos; si no presuponemos esos órdenes, ese conjunto de relaciones, el teorema geométrico no significa nada.

209. La geometria en si misma, ó sea en el orden puramente ideal, se funda en el principio de contradiccion: siendo este verdadero por absoluta necesidad, lo es tambien aquella. Pero el principio de contradiccion, como todos los del orden puramente ideal, prescinde de la existencia, y no se aplica á nada en la práctica, si no se supone algun hecho en el cual pueda estribar. El si y el no, á un mismo tiempo, son imposibles: pero el principio no resuelve nada ni en pro ni en contra de ninguno de los extremos: solo dice, que verificado el uno, no se verifica el otro: resuelve contra el *si*, suponiéndose el *no*, y contra el *no*, suponiéndose el *si*: esto es, ha menester siempre una condicion, un dato, que solo la experiencia puede suministrar. Lo propio sucede con la geometria: todos sus teoremas y problemas se refieren á ese campo ideal que tenemos dentro de nosotros: en ese campo hay ciertas condiciones que conducen á determinadas consecuencias, en fuerza del principio de contradiccion: donde quiera que las condiciones se verifiquen, se verificarán tambien las consecuencias: pero si aquellas faltan, estas faltarán tambien. Las ciencias ideales se refieren á un *enlace* de consecuencias con principios, en el orden posible; no á los hechos en si mismos. Salvado el enlace, la ciencia se salva.

CAPÍTULO XXX.

LA SENSIBILIDAD PASIVA.

210. La sensibilidad activa, ó sea la facultad de sentir, es objeto de grandes cuestiones filosóficas; no son menores las que puede ofrecernos la sensibilidad pasiva, ó sea la capacidad de un objeto para ser sentido.

Todo lo que existe ¿ puede ser sentido?

Para resolver acertadamente esta cuestion es preciso recordar, que ser sentido puede entenderse de dos maneras: 1º. causar una impresion en el ser sensitivo: 2º. ser objeto inmediato de la intuicion sensible. Lo primero puede verificarse de todo ser, capaz de producir la impresion; lo segundo, solo puede verificarse de un ser que reuna las condiciones incluidas en la intuicion.

211. Producir la impresion, es simplemente *causar*, y la causalidad no repugna á los seres simples. De aqui es que no hay ningun inconveniente en que un espiritu nos produzca de esta manera una de las impresiones sensibles: de lo contrario seria menester decir que Dios no puede ejercer su accion sobre nuestra alma, causando en ella la sensacion sin el intermedio de los cuerpos. Esta causalidad no podria llamarse sensibilidad pasiva: el ser que la tuviese, no seria propiamente sentido. La relacion de la sensacion, al ser que la produjese, seria únicamente la del efecto á su causa.

212. Ser objeto inmediato de la intuicion sensible, es presentarse á ella, como un original á su copia; y bajo este aspecto, no puede ser sentido sino lo que es extenso: esto es, lo que encierra en sí la

multiplicidad, combinada con eso que llamamos continuidad, y que sea lo que fuere en sí, es una condicion absolutamente necesaria para nuestras facultades sensitivas, en cuanto se refieren á objetos externos.

213. De esta manera, lo simple no puede ser sensible: afirmar lo contrario, seria caer en una contradiccion manifiesta. Nuestra intuicion sensible, á la cual, por instinto y por razon, le damos un objeto real, se refiere á este objeto, como esencialmente compuesto; y en este orden que llamamos continuidad: si pues convertimos á este objeto en simple, destruimos el objeto como sensible: y por consiguiente afirmamos y negamos su objetividad sensible. El suponer en ejercicio una facultad, y quererla privar de las condiciones á que sus funciones estan sometidas necesariamente, es una contradiccion.

214. Se observará tal vez, que no hay necesidad de trasladar al objeto las condiciones del sujeto, y que por lo mismo, aun siendo el objeto simple, se puede ofrecer al sentido; pero esto es cambiar el estado de la cuestion: porque, ó la intuicion sensible se refiere al objeto ó no: si lo primero, el objeto no puede ser simple; si lo segundo, estamos otra vez en la cuestion del idealismo, combatido ya en varios lugares de esta obra.

215. Sise replica que en nuestra alma, siendo simple, hay la representacion de lo compuesto; observaré que no es lo mismo la percepcion subjetiva de lo compuesto, que la representacion objetiva: así como no es lo mismo ofrecerse objetivamente como múltiplo, ó percibir lo múltiplo. Nuestra alma percibe lo múltiplo, y por lo mismo que lo percibe, ella no puede serlo, es necesario que sea una. Esto en cuanto á lo subjetivo; por lo que toca á lo objetivo, conviene notar, que las representaciones sensibles

no las tenemos siempre de objetos reales, pero se refieren siempre á objetos cuando menos posibles, es decir, que la intuición no está enteramente vacía, sino que á falta del orden de la realidad, necesita el de la posibilidad.

216. El mundo externo, como que encierra la multiplicidad, ó sea un conjunto de muchos seres, y es además susceptible de este orden que llamamos continuidad, puede ser objeto de la intuición sensible, como en realidad lo experimentamos. Pero esta sensibilidad pasiva no le es intrínsecamente necesaria: quiero decir, que el mismo conjunto de seres que componen el universo, podría Dios haberle dispuesto de tal manera que no fuese sensible. La razón de esto no es otra que la variabilidad de las relaciones de los cuerpos: porque es evidente que si estas no existiesen, ó no estuviesen sometidas á las condiciones exigidas para la representación sensible, esta no podría verificarse, y el mundo quedaría despojado de su sensibilidad.

217. De esta consecuencia á que nos lleva la filosofía trascendental, tenemos algunos indicios en la experiencia misma, la cual á cada paso nos enseña que los cuerpos sensibles dejan de serlo, y los insensibles se nos hacen sensibles, con solo mediar una pequeña alteración. La condensación del aire lo hace visible; la rarefacción, invisible; un cuerpo líquido es tangible, y pierde esta calidad, pasando al estado de vapor. La variedad que dimana de las alteraciones del objeto, puede también provenir de las modificaciones del órgano. Basta recordar lo que le sucede á la vista, según está auxiliada ó privada de ciertos instrumentos. Si pues, aun salvas las leyes que ahora son fundamentales en las relaciones de los cuerpos, notamos esos tránsitos de lo sensible á lo insensible, ¿por qué no podría haber un cambio radical en dichas

relaciones, que hiciese los cuerpos de todo punto insensibles?

218. Con variar las relaciones de los seres que componen el universo corpóreo, lo sensible podría convertirse en insensible; y por el contrario, deberemos decir que hay muchos seres insensibles, que con una disposición diferente, podrían hacérsenos sensibles. Hasta cierto punto, tenemos en esta parte algo más que leves conjeturas: los hechos hablan. A medida que se va dilatando el campo de la experiencia, se descubren nuevos fenómenos: ahí están los de la atracción magnética, de la electricidad, y del galvanismo. En estos fenómenos, obran agentes que en sí mismos son imperceptibles al sentido: ¿por qué no habrían podido estar dispuestos de manera que los sintiéramos como á los demás cuerpos? ¿En qué punto está el límite de la escala de esos agentes? Nosotros no le conocemos: y discurriendo por analogía podemos conjeturar que está muy lejos todavía, para lisonjearnos de alcanzarle.

La perfección de un órgano sensitivo por medio de instrumentos, es una disposición por la cual variamos el sistema ordinario de las relaciones de nuestro cuerpo con los que le rodean: y esta perfección está en una escala indefinida, en la cual descubrimos tanta mayor extensión, cuanto más adelantamos en ella. Es probable pues, que en el universo hay muchos seres imperceptibles á nuestros sentidos, y para cuya percepción sería bastante una modificación de los órganos, ó un cambio en algunas leyes de la naturaleza. ¡Aneho campo de atrevidas conjeturas, y meditaciones sublimes!
